

Attn: Trade LA, Legislative Director, Chief of Staff
Re: Letter from Peruvian Labor Federations about U.S.-Peru Free Trade Agreement

Lima, August 20, 2007

Honorable Democratic Representatives
Congress of the United States of America
Washington, DC

Esteemed Representatives:

The Peruvian labor movement would like to extend its congratulations for your achievements during your first months in control of the Congress. From the increase in the minimum wage to the expansion of the child healthcare program, it is clear that your party is very concerned for the well being of workers, who represent the majority of society in the United States as well as in Peru.

The proposed “Free Trade” Agreement (FTA), negotiated between the US and Peru, is presently a cause of great concern for both our nations. We write today to ask that your concern for workers guide your decision regarding the FTA, and that you vote “no” to the expansion of the North American Free Trade Agreement (NAFTA) to Peru.

On May 10, Democratic Party leaders in the US Congress and representatives of the Bush Administration announced some changes to the FTA negotiated between our two countries. Although these changes included the obligation to adopt and enforce labor standards codified in the International Labor Organization (ILO) Declaration on Fundamental Principles and Rights at Work, we believe that the situation is still far from hopeful for Peruvian workers.

These changes are important, and the inclusion of this obligation will surely contribute to the improvement of labor standards formally included in the FTA. Nevertheless, in order for there to be real progress – that does not only exist on paper – it is necessary that the administrations of Presidents Bush and Garcia adopt significant changes that they do not appear willing to pursue.

The main problems arise from the fact that the new labor obligations refer only to the ILO *Declaration* of 1998, instead of the eight *conventions* on fundamental labor rights that serve as its foundation. There are already decades of jurisprudence on these conventions, which could make it difficult for the dispute resolution mechanism established in the FTA to follow the ILO norms, and could in fact lead to fundamental rights at work being defined in a vague and flexible way.

Vague and flexible norms will not be applied in the context of the expansive commercial rights included in the FTA. These rights have not been changed despite protests by our unions and many sister organizations in the US. For example, our request to limit the liberalization of products that are particularly sensitive for our rural population was ignored. This demonstrates a failure to reflect on the dramatic effects that the opening of the corn market under NAFTA had in Mexico, among

them the displacement of more than a million peasant farmers. The lack of economic alternatives forced many of these farmers to immigrate to the United States either legally or illegally. Unfortunately, the current FTA could produce a similar outcome in Peru, in turn increasing rates of drug trafficking, violence and even terrorism.

ONE MESSAGE FOR THE UNITED STATES AND ANOTHER FOR PERU?

We very much appreciate the effort made by some members of the US Congress to improve this disastrous FTA negotiated by the administrations of our two countries. But at the same time, we have to be clear that – as was commented recently in the August 8 edition of *Congress Daily* – “The problem is that those who support the FTA in Peru are the same people that oppose labor reform in Peru.”

We, the Peruvian labor unions, are first-hand witnesses of how the Garcia Administration has blocked attempts to secure the approval of a General Labor Law, which would improve national labor standards. For the past six years many people have been demanding the implementation of such a law. We also note with shock that the Garcia Administration intends to respond to the changes demanded by the US Congress with only partial measures. Even these will quickly be neutralized through the creation of a new piece of “small” businesses legislation that will ultimately create an even weaker rights standard for the majority of workers in Peru.

The Peruvian government should approve new labor legislation that conforms to the Conventions of the ILO. This should include the elimination of the existing systems of unjustified firing, temporary contracts and outsourcing that have been employed intensely in recent years to reduce the presence and power the unions and collective businesses. They should abandon their effort to reform the legislation on small businesses (given that 97% of all businesses in the country could be considered “small”) which would subject the majority of Peruvian workers to a labor regime with even fewer rights than exist now. Finally, they need to dramatically raise the miserable 0.39% of the general budget that is presently earmarked for Ministry of Labor, to a percentage that will permit it to ensure compliance with labor law.

A different business model is necessary and viable so that the workers of Peru and the United States secured their well being. The people of the United States want that, and we want it in Peru as well.

Sincerely,

Julio César Bazán
Secretary-General
Central Unitaria de Trabajadores del Perú

Juan José Gorriti
Secretary of International Relations
Confederación General de Trabajadores del Perú



Lima, 20 de agosto de 2007

Honorables Representantes Demócratas
en el Congreso de los
Estados Unidos de Norteamérica
Washington D.C.

Estimados Representantes:

Desde el movimiento sindical peruano, queremos transmitirles nuestra felicitación por los logros que han tenido en sus primeros meses de control del Congreso. Desde el aumento del sueldo mínimo, a la expansión del programa de salud infantil, es claro que su Partido tiene muchas preocupaciones para el bienestar de los trabajadores, que representan la mayoría de la sociedad tanto en los Estados Unidos como en el Perú.

El tema bilateral que hoy más preocupa a nuestros países es el propuesto tratado de "libre comercio" (TLC) negociado entre los EE.UU. y el Perú. Les escribimos hoy para pedirles que traduzcan su preocupación por los trabajadores en su decisión sobre el TLC, votando "no" a la expansión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA por sus siglas en inglés) al Perú.

Aunque el 10 de mayo pasado importantes líderes demócratas del Congreso norteamericano, anunciaron junto a representantes de la administración de Bush, algunos cambios al TLC negociado entre ambos países, que incluyen la integración en el TLC de la obligación de adoptar y reforzar los estándares laborales de la Declaración de la Organización Internacional de Trabajo (OIT) de 1998 relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo, creemos que la situación dista mucho aún de ser esperanzadora para los trabajadores peruanos.

Los cambios producidos son importantes, y la inclusión de esta obligación contribuirá ciertamente a mejorar los estándares laborales que son formalmente incluidos en el TLC. Sin embargo, para que exista un mejoramiento verdaderamente efectivo - es decir, que no se quede solo en el papel - se necesita que en su país y en el nuestro las administraciones de los presidentes Bush y García adopten cambios significativos que ellos no parecen estar dispuestos a adoptar.

En efecto, no se trata solamente de que las nuevas obligaciones laborales se hayan referido sólo a la Declaración de la OIT de 1998, en vez de a los ocho *convenios* sobre los derechos fundamentales en el trabajo que le sirven de sustento, así como a las décadas de jurisprudencia que ya existe sobre los mismos, lo que podría dificultar que el mecanismo de resolución de disputas establecido bajo el TLC no siga las normas de la OIT y, por el contrario, defina los derechos fundamentales en el trabajo de una forma vaga y elástica.

Formas vagas y elásticas que no se aplican cuando se trata de las excesivas obligaciones comerciales incluidas en el TLC; que no han sido cambiadas pese a las protestas de nuestros sindicatos y de muchas organizaciones hermanas en los EE.UU. Por ejemplo, cuando se ignora

nuestro pedido de limitar la liberalización de mercancías que son especialmente sensibles para nuestra población rural, sin tener en cuenta los dramáticos efectos que tuvo en México la apertura del mercado del maíz bajo el NAFTA, y el desplazamiento de más de un millón de campesinos que esto provocó ante la falta de alternativas económicas. Campesinos que se vieron obligados a emigrar legal o ilegalmente a los Estados Unidos. Infelizmente, un resultado similar puede ocurrir en el Perú bajo el TLC, incrementándose, además, las proyecciones del narcotráfico, la violencia o incluso el terrorismo.

¿UN MENSAJE PARA LOS EEUU Y OTRO MENSAJE PARA EL PERÚ?

Valoramos altamente el esfuerzo que algunos miembros del Congreso estadounidense llevan a cabo para mejorar el desastroso TLC negociado por las administraciones de nuestros dos países. Pero al hacerlo, tenemos que ser concientes de que - tal como se comentó recientemente en el *Congress Daily* del 8 de agosto pasado - "El problema es, que los que quieren un TLC en Perú son los mismos que no quieren la reforma laboral en Perú."

Los sindicatos peruanos somos testigos directos de como la administración del Presidente García viene bloqueado cualquier intento de mejorar nuestras leyes laborales a través de la aprobación la Ley General del Trabajo que todo el mundo le reclama desde hace 6 años. Vemos con estupor, además, que incluso los cambios demandados por el Congreso EE.UU. pretenden ser enfrentados con medidas parciales, que pronto serán neutralizados por la propia administración del mismo Presidente García a través del impulso de una nueva legislación para las "pequeñas" empresas que significará que acabe imponiéndose un estándar aún más debilitado de derechos para la mayoría de los trabajadores del Perú.

El gobierno peruano debe aprobar una nueva legislación laboral acorde con los convenios de la OIT; eliminar los sistemas de despido sin causa, contratación temporal e intermediación laboral que han sido intensamente empleados durante estos años para hacer que los sindicatos y negociaciones colectivas se reduzcan a su mínima expresión; y abandonar, asimismo, su intención de reformar la legislación de las pequeñas empresas (conforme a la cual 97% de todas las empresas del país serían consideradas "pequeñas") para tener a la mayoría de trabajadores peruanos sujetos a un régimen laboral con menores derechos de lo que incluso es posible percibir ahora. Y tiene finalmente que incrementar dramáticamente el misérrimo 0,39% del presupuesto general de la República que hoy dedica a solventar los gastos del Ministerio de Trabajo a un porcentaje que le permita disponer de la capacidad que hoy no tiene para hacer cumplir la ley laboral.

Un modelo distinto de comercio es necesario y viable para que los trabajadores de Perú y los Estados Unidos ganen en bienestar. El pueblo de los Estados Unidos lo quiere, y nosotros en el Perú también.

Sinceramente,



Julio Cesar Bazán
SECRETARIO GENERAL
CONFEDERACION UNITARIA DE TRABAJADORES (CUT)



Juan José Gorriti
SECRETARIO DE RELACIONES INTERNACIONALES
CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES DEL PERU (CGTP)